

las Cíclades llamadas así porque están dispuestas en círculo alrededor de Délos, se cuentan: Náxos, mayor y mas fértil que las otras, y consagrada á Baco, que enseñó á sus habitantes el cultivo de la vid y de la higuera; Andros, devota del mismo dios, donde en ciertas solemnidades el agua de una fuente se convertía en vino; Mélos, colonia ateniense, y patria del ateo Diágoras; Ténos, con el bosque y el templo de Neptuno; Céos, patria de Simónides, Baquilides y Pródico, Sus moradores decían: *El que no pueda vivir bien, deje de vivir mal*; y así, cuando sentían que iba declinando su cuerpo y su espíritu, reunían á sus amigos en festín, y en medio de las copas y las guirnaldas bebían la cicuta.

Un número inmenso de esclavos se ocupaban en Páros sacando mármoles blancos del monte Marpesio, y allí nacieron los pintores Polignoto, Arcesilao y Nicanor, y el poeta satírico Arquíloco.

Lémnos gozaba de funesto renombre entre los Griegos por dos insignes desafueros. Habiendo ultrajado sus mujeres á Vénus, esta hizo que despidiesen un olor tan fetido, que los maridos perfrieron las esclavas de Tracia; y ellas, irritadas, los asesinaron y se gobernaron por sí solas hasta la llegada de los Argonautas. Posteriormente los habitantes de Lémnos, habiendo desembarcado en Atenas durante una fiesta, como los Istriotas en Venecia, se llevaron las mujeres; y de esta unión nacieron hijos que, educados por ellas en el idioma y las artes atenienses, se convirtieron con el tiempo en amantes de sus madres, por lo cual los Lemnios asesinaron á unas y otros. Tales son los horrores de Lémnos.

En Délos, patria de Apolo, y donde se hacía el comercio mas activo, se depositó, durante la guerra de Média, el tesoro comun de la Grecia bajo la tutela del dios; y cada año enviaban los Atenienses una nave con todo lo necesario para los juegos que allí se celebraban. Á fin de purificar esta isla, extrajeron todos los cadáveres, mandando que en adelante nadie naciese ni muriese en su recinto; por lo tanto, las mujeres próximas á su alumbramiento y los moribundos eran trasladados á la vecina isleta de Renea. Los Persas, aunque enemigos de toda idolatría, respetaron la isla del Sol, y ofrecieron trescientos talentos de incienso para que fuesen quemados en los altares del dios. Allí se reunían las asambleas generales de Grecia; y los habitantes, bajo la salvaguardia de Apolo, vivían mas seguros que si los defendiesen torres y murallas. Situada Délos en el derrotero de Italia, extendió su comercio, con especialidad despues que cayeron Corinto y Cartago, hasta que Mitrídates exterminó á sus moradores. La isla consagrada á Apolo, punto de reunion de lo mejor de la Grecia, era el principal emporio del comercio de esclavos, que los piratas robaban en todas las costas y vendían allí sin ningun peligro.

Mayores y mas célebres que las demas eran Creta, patria de Júpiter, y Chipre, consagrada á Vénus, ambas bastante separadas de todas. Pri-

mero las ocuparon los Fenicios, Carios, Etiopes y otras gentes advenedizas; y haciéndose luego independientes, corrieron casi igual suerte que la Tierra firme. Las diversas ciudades constituían otros tantos Estados, que se confederaban entre sí; y mas adelante, cuando Atenas hubo adquirido la supremacía en toda la Grecia, dependieron de ella, aunque con el título de aliadas, y conservando sus instituciones interiores.

Ya hemos hablado de Creta; muchas de sus colonias se establecieron en las Cícladas, mansion, primero de los Carios, y luego de los Helenos.

Chipre, de origen etiópico, segun se cree, estuvo mucho tiempo bajo el dominio de los Fenicios, hasta que, habiendo atacado Salmanasar á Tiro, alzaron la cabeza sus habitantes y sacudieron el yugo; pero sin que se alterasen por esto las relaciones comerciales que existían entre ambos países. La isla se dividió en muchos Estados pequeños, de los cuales nueve fueron tributarios de los Egipcios, en tiempo de Amásis, y despues de los Persas, bajo el dominio de Cambises, conservando no obstante sus leyes y príncipes nacionales. Los Chipriotas se sometieron unas veces á los Persas, y otras se rebelaron contra ellos, así durante la guerra de los Medos, como despues de terminada esta. Sus reyes eran absolutos, tanto que Pasiapro, tirano de Citio, vendió á uno de sus súbditos la soberanía: algunas mujeres servían de escabel á la reina para subir á su carro; y Nicocreonte, tirano de Salamina, mandó moler, en un mortero, sin otra forma de proceso, al filósofo Anaxarco. La tiranía era planta indígena en un país en donde se tributaban directamente á Vénus homenajes licenciosos. En ciertos y señalados dias, eran enviadas las doncellas á orillas del mar, para ganar allí el dote sacrificando su virginidad á la diosa; y entre las muchas divinidades, la predilecta en Chipre era Vénus, en cuyas iniciaciones nocturnas se daba un puñado de sal y un falo, y el rito era la prostitucion. El extensísimo comercio de esta isla aumentó de tal modo sus riquezas, que, cuando la subyugaron los Romanos, en vez de dejar el botín al general y al ejército vencedor, como siempre se practicaba, hicieron trasladarlo á orillas del Tíber, y ningun otro triunfo ostentó jamas tanto boato y magnificencia.

Corcira, la isla de los Feacios, tan nombrada en la *Odisea*, era una colonia de Corinto, con la cual rivalizaba en el comercio, en las armas y en la molición. Al estallar la guerra del Peloponeso, de que fué ella la principal causa, puso en el mar ciento veinte buques de guerra.

La triangular Egina, situada en medio del golfo Sarónico, fué ocupada por una colonia de Epidaurios, que iba huyendo de los Dorios; pero, no bien sacudió el yugo, se engrandeció con el comercio y la marina, hasta sobrepujar á Atenas, su rival. Hízose proverbial el espíritu mercantil de los Eginetas, los cuales ántes que ningun otro pueblo supieron sacar partido de sus metales y de los productos de su fértil territorio.

Chr.  
pre.

720?

530.  
525.

Corfú.

Egina.

Adornaban á Egina magníficos edificios, especialmente los templos de Baco, Diana, Apolo, Esculapio, Vénus y el Panhelénico, famoso entre todos, y erigido por la Grecia entera en honor de Júpiter, para cumplir un voto hecho en tiempo de una gran carestía. Pero Temístocles descargó sobre Egina tal golpe, que no volvió á recobrarle de él jamas (1).

En la Eubea cada ciudad tenia su gobierno propio, siendo las principales entre ellas Cálceis y Eretria. El poder pertenecía á los hipobatas ó ricos, y Cálceis prestó á veces obediencia á los tiranos.

De este modo se hallaba establecida en las islas de Grecia una generacion aguerrida, diestra en la navegacion, gobernada por lo general aristocráticamente, que abandonaba el ejercicio de las artes mecánicas á gente cogida en la guerra ó comprada á los piratas que infestaban aquellos mares, y que estaba animada por el enérgico sentimiento de la personalidad, por el amor á las riquezas, á las artes y á las ciencias, y por aquel noble odio al yugo extranjero, de que dió tan señaladas pruebas en la guerra de Persia.

## CAPÍTULO X

Colonias griegas.

Ningun pueblo de la antigüedad fundó tantas colonias como la Grecia, las cuales contribuyeron muchísimo á la civilizacion y á la riqueza de la madre patria, y acrecentaron su poder hasta el punto de inclinar la balanza á favor suyo en los acontecimientos políticos mas importantes (2). Nada prueba tanto el genio de los Griegos, siempre propenso al movimiento, á la accion, como aquel difundirse por todas partes, desde el Asia Menor hasta las ensenadas mas remotas del Mar Negro, desde el Nilo hasta el Báltico, hasta las costas Meridionales de la España y la Galia, y hasta la africana Cirene (3). Á estas colonias corrian los jóvenes en busca

(1) *Eginetorum liber; scripsit G. G. MULLER. 1817.* — GUILLOX BOBLAY, *Description d'Egine*, precedida de un discurso de ENRIQUE DE BLANCHETAIS, *Sobre el comercio, la navegacion y las colonias de Egina*. Paris 1833.

(2) SAINTE-CROIX, *Del estado y la suerte de las colonias de los pueblos antiguos*. Paris 1786.

D. H. HEGEWISCH, *Nociones históricas y geográficas acerca de las colonias griegas* (aleman). Altona 1808; excelente obra.

ROUILLON, *Histoire critique de l'établissement des colonies grecques*. Paris 1815. Es el tratado mas completo, y comprende tambien las antiguas colonias de los Pelasgos y las modernas de los Macedonios, siendo de desear que contuviese tanta crítica en cuanto á las fuentes de donde saca sus datos, como contiene erudicion.

(3) *Colonias colias*. Egea, Cúmas, Larisa, Grinio, Lésbos, Ténos, Pitana, Cilla, Notio, Egiroesa, Neóntico, Mirina con sus diez ciudades, la isla de Tenedos. En el Asia Menor, Protoselene, Lirneso, Adrumetio, Tébas, Antandro, Asos, Hamaxita, Neandria, Helea, Atarne, Anderia, Crisa, la antigua Pérgamo, Teutrania, Cebrene, Gárgara, Sigea, Celene, Sileo, Carene, Cistene, Astira, Perperene, Magnesia, á orillas del Meandro, Sida en Panfilia, Abidos. En Tracia, Enos, Alopeconeso, Séstos. En Italia, Espina, á orillas del Pó, considerando á los Pelasgos como Griegos; Cúmas en los Opicos, Partenope, y las islas Pitecusas.

*Colonias jónicas*. Mileto, Miunte, Priene, Éfeso, Colofon,

de aventuras; de riqueza los comerciantes; de reposo los vencidos; las repúblicas enviaban allí la gente revoltosa y el exceso de su poblacion; pues en las aristocracias, mas ó menos liberales, se miraba la administracion del Estado como una fuente de ganancia, y los privilegiados querían reducirse al menor número posible, para disfrutar de mayores ventajas.

Robusteciase con esto la aristocracia; pues los fundadores de colonias eran tenidos en ellas por sagrados, y la gratitud los elevaba á la categoría de reyes. Se repartía el territorio entre los colonos, observándose en el reparto aquella igualdad que fué el sueño de todos los estadistas griegos; pero duraba poco, y los que se enriquecían volvían á la madre patria.

Estas colonias hacían revivir en tierra extraña los nombres de sus países nativos, como las nuestras han llenado la América y Nueva Holanda de nombres europeos. La comunidad de origen no llevaba consigo comunidad de pensamientos, sino que estos se desarrollaban segun

Lebédos, Teos, Clazomene, Eritrea, Esmirna, Focca, Sámos y Chio, Micale, Trálles, Casim, Neápolis, Frigela, Panormo, Posideon, Atimbra, Hidrela, Coscinia, Ortosia, Biule, Mastaura, Acharaca, Tesalócea, Pelopea, Dascilio, Andicale, Termis, Samornia, Partenia, Hermetia, Pitalea, Heráclea de Caria, Mirlea en Bitinia, Chionte en Misia, Poliena en la Troade. En la Calcidia, Sánes, Acanto, Estagira. En la Tracia, Anfipolis, Argilo, Esimnos, Gapselo, Eleonte, Abdera, Perinto. En el Egeo, Táxos, Ímbros, Lémnos la Samotracia. En las Cícladas, Céos, Citnos, Serifos, Sefnos, Cimolo, Audros, Jare, Ténos, Siros, Délos, Micone, Páros, Náxos, Amárgos, y luego Fáros, isla próxima á Iliria, y Amon en Libia.

*Colonias dóricas*. Ademas de las principales de Mileto, Focca, Sámos, Egina, Pedaso, Mindo, Triopio, Milasa, Sinagela, Limira, Termeso, Heraclea, Aspando en el Asia Menor. En Cilicia, Társos, Lirneso, Mállos, Anquialo, Soli. En las Esporadas, Pátmos, Galimna, Risira, Cariande, isla situada cerca de la Caria, y Carpató en el Mar Carpacio. En Macedonia, Enios, Pidna, Medona, Térmos. Entre los Calcídicos, Potidea, Mendes, Scioneo, Paliene, Egea, Afitis, Olinto, Torona, Sermilis, Cálceis, Espartolo, Olofoxo, Cleone, Tisos, Apolonia, Dio, Acroato, Equimnia. En Tracia, Eyone, Maronea, Selimbria, Bizancio, Mesembria; Nauloco en la Escitia. En Bitinia, Calcedonia, Ataco, Seiros, Peparrese, Seiatos, Astipalea. En Iliria, las islas de Isa, Tragurio y Coreira la Negra; ademas Epidamno, Apolonia, Lisos, Acrolisos, Orico. En el país de los Molosos, Ambracia; en la Acarnania, Anaetorio, Molieria, Argos, Anfloquio; en las islas Jónicas, Coreira, Cefalonía, Itaca, Leucadia, Zacinto, las Equinadas, Citeres, Melos, y una de las Cícladas.

Solamente Mileto tenia por colonias á Cizico, Artacia y Proconeso, en la Propóntide, Miletópolis en Misia; en derredor del Helesponto, á Priapo, Colona, Pários, Peso, Lampsaco, Gergita, Arisha, Limnea, Percota y Zelia, al pié del monte Ida. Cerca de Mileto estaban Jásos, Látmos, Heráclea; en las Esporadas, Icaria, y Leros; en las costas del mar Negro, Heráclea de los Mariandinos; en el Quersoneso, Tio, Sinope, Cotiora, Sesamo, Cromne, Amiso, Cerasunte, Trebisonda; en la Cólquide, Fásis, Dioscuria; en la Tracia, Antia, Anquialo, Apolonia, Tinia, Finópolis, Andriaco, Critos, Pactie, Cardia, Deulto; en el país de los Escitas, Odes, Cránis, Calátis, Tomi, Istrópolis, Tira, Olbia; en el Quersoneso Táurico, Teodosia, Ninfea, Panticapea, Mirmecia; en el Bósforo Cimerio, Fanagoria, Hermonaso, Cepi; en la Sarmacia, Tanais; en Chipre, Salamina; en Egipto, Náueratis, Quemni-Paralia; Ampe, á orillas del Tigris; Claudia, á orillas del Eufrates.

Véase SAINTE-CROIX, *De l'Etat et du sort des colonies des peuples anciens*. Paris 1786.

HEGEWISCH, *Nozioni storiche e geografiche sulle colonie greche*, Altona 1808: excelente trabajo.

ROUILLON, *Histoire critique de l'établissement des colonies grecques*. Paris 1815.

Es el tratado mas amplio sobre esta cuestion, y abraza al mismo tiempo las antiguas colonias de los Pelasgos y las nuevas de los Macedonios: se desearia hallar en él tanta crítica y método como hay erudicion.

las circunstancias locales. Las que fundaban los desterrados, eran desde luego independientes; y las que enviaba la metrópoli, seguían por lo general sus leyes, conservando los sacerdotes y magistrados de la madre patria. Careciendo luego esta de fuerza para dominarlas, aflojaba la dependencia, y no quedaba más que una alianza, cuyo vínculo era la comunidad de origen y de religión. La principal fuente de su prosperidad consistía en el comercio: situadas en felices regiones y llamadas a constituir cada cual un gobierno, una administración, multiplicaban los experimentos y hacían madurar las ideas políticas, y con ellas el desarrollo de la inteligencia; por esto salieron de las colonias los ingenios más insignes de Grecia; de Halicarnaso, Herodoto; de Coos, Hipócrates y Apéles; de la Jonia, Homero; de Mileto, Tales; de Samos, Pitágoras; Jenofonte, de Colofon; Anacreonte, de Teos; Anaxágoras, de Clazomene: la arquitectura creó allí los órdenes jónico y dórico; la filosofía tomó su primer vuelo en Jonia; en suma, las colonias griegas sirvieron como de canales para transmitir a Europa los conocimientos de Asia y África.

Aun después de separadas de la madre patria le conservaron afición, pues de ella tenían las instituciones, las leyes civiles y políticas, y el culto. Las colonias enviaban ofrendas al Apolo de Delfos, al Júpiter de Elide, a la Pálas de Atenas. Además, el derecho de hospitalidad, que se ejercía entre los habitantes de los varios Estados de Grecia, se extendía a las respectivas colonias, de donde resultaba que estas contaban en la metrópoli con protectores que les daban acogida en sus casas, los defendían y solicitaban el buen despacho de sus negocios. No solo asistían a los juegos públicos y a las solemnidades religiosas, sino que también podían concurrir a disputar los premios. Hallábase establecida en las colonias la libertad de exportación e importación con respecto a la metrópoli; esta admitía entre los ciudadanos (*isopolitia*) a los colonos que lo merecían; y cuando los ciudadanos de la madre patria iban a una colonia, ejercían allí la presidencia (*poedria*) en los sacrificios y fiestas públicas, y se les admitía en las asambleas del senado y del pueblo.

No hablamos aquí de las colonias de los Pelasgos y Helenos, que en tiempos muy remotos pasaron a Italia y a España, porque en otro lugar tratamos de ellas, y porque cesaron totalmente de ser griegas. Ahora hablaremos de las que en tiempos posteriores se establecieron al Oriente, en las costas del Asia Menor y de la Tracia, y al Poniente, en Sicilia y en la Italia Inferior, además de algunas otras esparcidas en playas más distantes.

Asia Menor.

No bien la expedición de los Argonautas y la guerra de Troya dieron a conocer a los Griegos las costas del Asia Menor, cuando se multiplicaron allí las colonias más antiguas e importantes, desde el Helesponto hasta los confines de la Cilicia; colonias que florecieron así por el comercio como por la poesía, y que dieron tanta

celebridad a los cisnes del Caistro. Quizá la invasión de los Dorios llevó a aquellas orillas las primeras colonias eolias, que debieran más bien considerarse como inmigraciones y desalojamiento de pueblos echados de sus hogares. Allí se establecieron los Pelopidas arrojados del Peloponeso; y Oréstes, Pentilo su hijo, Arquelao, hijo de Pentilo, y Grayo, hijo de Arquelao, extendieron sucesivamente su lenta conquista hasta el Helesponto. Uniéronse a ellos los Beocios y otros Griegos desterrados de su patria, con los cuales ocuparon parte de la Misia y de la Caria, las islas de Lesbos, Tenédos y Hecatoneso. En el continente se extendieron hasta el monte Idá, propagando el nombre de Eolide, y edificando doce ciudades, entre las cuales brillaron en primera línea Cúmas y Esmirna. Esta última, que se vanagloriaba de haber dado cuna a Homero y que le había erigido un templo, fué luego comprendida en la Jonia, destruyéndola los Lidios hacia el año de 600, y reedificándola después Antígono en 400.

Así como se citaba a la Jonia por la benignidad de su clima, se hacía mención de la Eolide por su extensión y fertilidad. Cada una de sus ciudades tenía su constitución propia, democrática en el fondo, y se hallaba interiormente agitada por continuas disensiones; y los Eolios, para apaciguarlas, confiaban por un tiempo determinado ilimitados poderes a los Asiuncias. Solo en circunstancias graves celebraban asambleas generales, y las más de las veces se reunían estas en Cúmas. Lesbos fué la principal residencia de los Eolios, punto habitado primeramente por los Pelasgos, y que después de haber sido regido por muchos tiranos, debió una constitución a Pitaco, uno de los siete sabios. El poeta Alceo, que conspiró también en contra suya, lo acusa de estar gordo, de tener los pies muy grandes, de vestir desaliadamente, y de ser de mediano nacimiento: grande alabanza para él, que un enemigo no tuviera que echarle en cara sino faltas de esta especie. Decía este sabio: *¡ Dichoso el pueblo que no permite que gobiernen los malos, y que obliga a ello a las gentes honradas! Vale más el perdón que el remordimiento de un castigo irreparable. El Estado más grande es el gobernado por leyes escritas y conocidas.*

Sus leyes castigaban con doble pena al que cometía un delito hallándose embriagado: queriendo así precaver los excesos a que arrastraba el exquisito vino de Lesbos. Mitelene era la ciudad más famosa de la comarca, extraordinariamente opulenta y poderosa en los mares, y no menos nombrada por sus muelles costumbres. Allí la cabeza de Orfeo pronunciaba oráculos, y el templo de Juno era el palenque donde se disputaban las mujeres el premio de la hermosura. Grande reputación adquirieron como músicos Arion y Terpandro; y deseando los Mitilenios castigar a unos aliados desleales, les prohibieron enseñar a sus hijos la música y las bellas letras.

En la mencionada invasión dórica, los Jonios,

Colo-  
nias  
Jonias.  
1044.  
1124.

Pitaco.

6007

Colo-  
nias  
Jonias.  
1044.

arrojados del Peloponeso por los Aqueos, se habían refugiado en Atenas; y como perturbasen el sosiego Neleo y los demás hijos de Codro, a quienes la nueva libertad excluía del trono, el oráculo de Delfos, esto es, la asamblea de los Anfictiones, les ordenó llevar a los Jonios fuera del Ática; recurso prudentísimo para evitar la restauración que amenazaba. Juntáronse a ellos Tebanos, Focidenses, Abantos de la Eubea y otros Griegos arrojados de sus hogares por aquel general sacudimiento, y fueron a ocupar en el Asia las playas meridionales de la Lidia y las septentrionales de la Caria; por lo cual recibió aquella comarca el nombre de Jonia. Allí fundaron doce ciudades, número ritual de todas las naciones antiguas; a saber, en tierra firme (nombrándolas por el orden de su situación de Norte a Mediodía) Forcea, Eritrea, Clazomene, Teos, Lebédos, Colefon, Éfeso, Priene, Miunte, Mileto; y en las islas, Samos y Chio. En el Panjonio, templo de Neptuno, erigido en común en el promontorio de Micala, celebraban las solemnidades públicas, y deliberaban acerca de los intereses generales. Prevalcían en aquellas ciudades las formas republicanas, si bien el alternativo triunfo de las facciones acarrea ya los males del despotismo, ya los de la anarquía, mucho más temibles. No obstante, cada ciudad mantuvo su independencia hasta que se sometieron a los Mermedas del reino de Lidia, y a los Persas de Ciro; pero aun bajo la dominación extranjera conservaron su constitución interior, pagando solamente un tributo, y aspirando de continuo a recobrar su libertad por completo; lo cual fué la causa primera de la guerra de Persia.

Los filósofos Bías y Tales, el escritor político Hipodamas, natural de Mileto, Anaximandro, fundador de la escuela Jónica, Anaximenes y Euclides, sus discípulos, Anaxágoras de Clazomene, Arquelao, maestro de Sócrates, Jenofonte de Colofon y otros ilustres Jonios prueban cuánto prosperaron allí los estudios; pero poco provecho resultó a la libertad pública, pues la benignidad del clima, la opulencia y el ejemplo de los Asiáticos hicieron a las Jonios muelles y afeminados. Convertida la poesía entre ellos en instrumento de corrupción y de molición, procuraba no obstante arrancarlos a veces de aquel perezoso sueño; y Calino cantaba a los jóvenes Efesios: « ¿ Hasta cuándo permaneceréis ociosos? ¿ No tendréis nunca alma esforzada, oh jóvenes? ¿ no os mueven a sonrojo vuestros vecinos, oh indolentes? ¿ esperaréis vivir en paz, mientras que la guerra invade todos los países? ¿ Arriba! choque cada cual con el escudo al enemigo en la pelea, y arroje todavía su lanza al exhalar el último aliento; porque es honorífico y glorioso al hombre luchar por su patria, por sus hijos, por su joven esposa. Llegará la muerte cuando lo hayan decidido las Parcas; entretanto adelantese cada uno con paso rápido, lanza en ristre, y excitándose bajo el escudo a un va-

lor enérgico, sed los primeros en la acometida. El hombre no puede evitar la hora fatal, aun que descienda de los dioses inmortales. A menudo, el que huye de la guerra y evita los silbadores dardos, encuentra la muerte en su casa; pero este cae sin ser llorado por el pueblo, sin que nadie lo eche de menos: mientras aquel, si perece, excita el dolor del grande y del plebeyo que lo vieron, semejante a una torre, hacer por sí solo lo que sería admirable aun ejecutado por muchos. »

Antes de la emigración de los Jonios había sido fundado Mileto por los Carios; pero solo después de aquella adquirió tan gran poder por su comercio, que apenas cedía al de Tiro y Cartago. Armó en sus cuatro puertos hasta cien buques; y semejante a la Dóris de la fábula, madre de cincuenta hijos, fundó cerca de trescientas colonias, principalmente a orillas del Mar Negro y del de Azof, de donde penetraba hasta la parte meridional de la moderna Rusia, y por Oriente hasta la Gran Bucaria, esto es, hasta los países a que el Caspio; sacando de allí trigo, pescado seco, esclavos y pieles; mientras que por tierra, siguiendo el camino abierto por los Persas, se lanzaba a lo interior del Asia, asegurándose el monopolio de las mercancías septentrionales. Agitada por disensiones intestinas, pidió árbitros entre los habitantes de Páros, y habiendo estos correspondido a la invitación, visitaron el país, fijando su atención en las tierras mejor cultivadas, y en seguida propusieron a los Milesios que confiasen el gobierno a los propietarios de ellas, persuadidos de que en la administración de la cosa pública pondrían el mismo esmero que en los intereses domésticos. En otra ocasión se apoderó de las doncellas tal manía de suicidio, que ni súplicas, ni razones, ni castigos bastaban para apartarlas de su propósito. El único remedio eficaz fué decretar que el cadáver de la suicida fuese expuesto desnudo a las miradas del público: de este modo, el sentimiento del pudor tuvo más fuerza para ellas que el de la conservación. La época del mayor esplendor de Mileto fué por los años de 700 y 500; pero habiendo tomado parte en la rebelión de Aristágoras contra los Persas, estos la destruyeron irreparablemente (1).

Hacia el Occidente, por el contrario, extendía su comercio Focea, famosa por sus fuertes murallas, la particular construcción de sus naves, sus hermosas campiñas regadas por el Emo, y sus habitantes astutos, laboriosos y amantes de la libertad. Hasta el estrecho de Gádes lanzaba esta colonia sus flotas, visitando las costas de Italia, de la Galia, de la rica España y principalmente de la isla de Córcega, y fundando acá y allá diferentes colonias. Cuando los Persas se enseñorearon de la Jonia, no pudiendo los Focenses sobrellevar el yugo, se expatriaron, arrojando primero al mar una maza de hierro hecha ascua, y pronunciando una imprecación

(1) RAMBACH, *De Mileto ejusque coloniis*, 1790, en 4o.